

EL BASILISCO

JAVIER PÉREZ JARA

MATERIA Y RACIONALIDAD:
SOBRE LA EXISTENCIA DE LA IDEA DE DIOS

CARLOS M. MADRID CASADO

ESPAÑA FRENTE A EUROPA:
OLIVARES FRENTE A RICHELIEU

JOSÉ MANUEL RODRÍGUEZ PARDO

LAS RELACIONES ESPAÑA-EUROPA EN LA JUNTA GENERAL
DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS Y
LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE ESPAÑA

ÍÑIGO ONGAY DE FELIPE

LA «CONSTITUCIÓN EUROPEA» VISTA DESDE LA
SOCIAL DEMOCRACIA: ¿POLÍTICA O ETOLOGÍA?

JUAN FRANCISCO CASERO LAMBAS

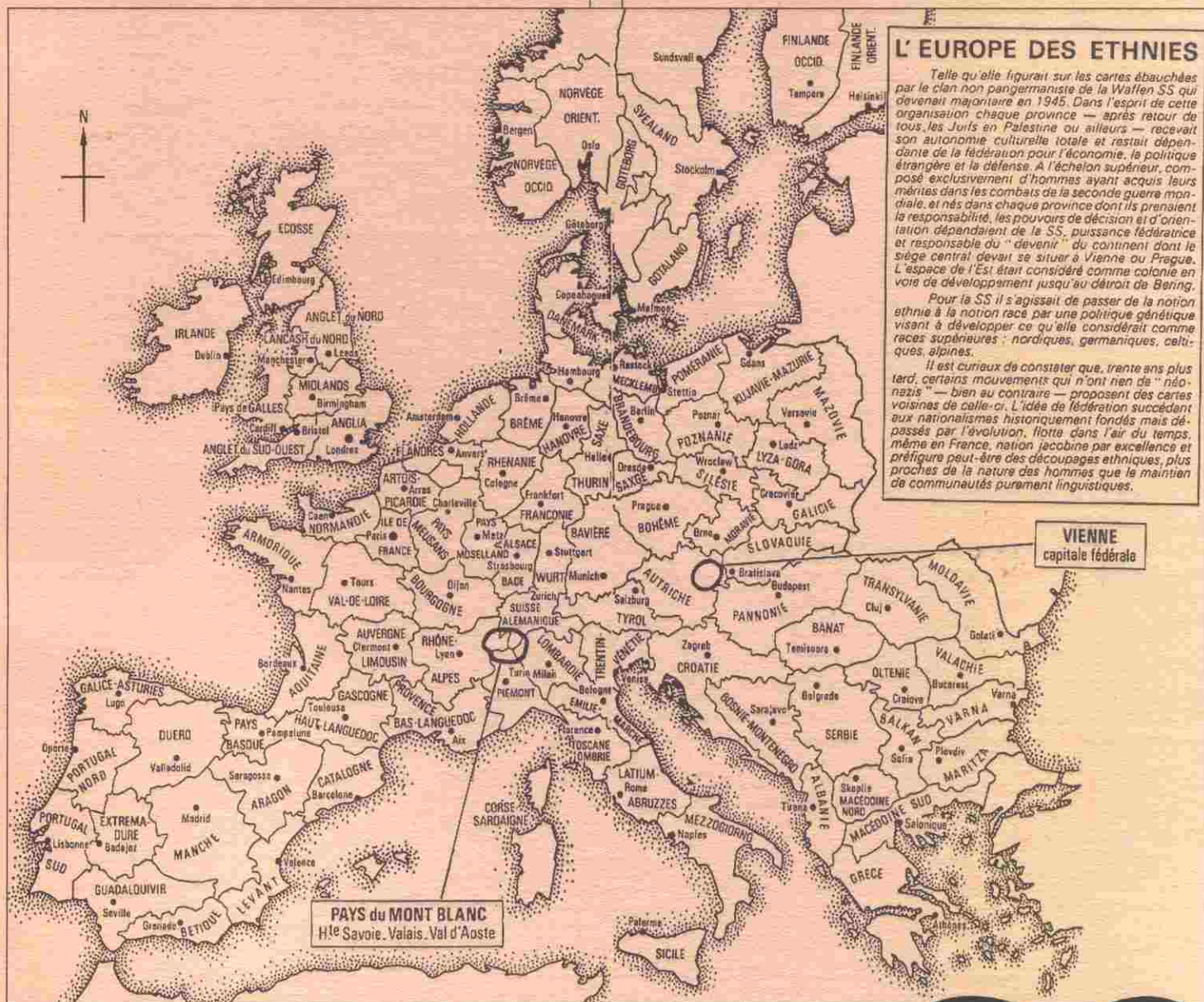
LO ESPAÑOL EN EUROPA

JOSÉ MARÍA LASO PRIETO

ESPAÑA Y EUROPA EN LA PERSPECTIVA ACTUAL

JOAQUÍN ROBLES LÓPEZ

EL CONSEJO DE EUROPA Y LA EDUCACIÓN DEL CIUDADANO



L'EUROPE DES ETHNIES

Telle qu'elle figurait sur les cartes ébauchées par le clan non pangermaniste de la Waffen SS qui organisait chaque province — après retour de tous les Juifs en Palestine ou ailleurs — recevait son autonomie culturelle totale et restait dépendante de la fédération pour l'économie, la politique étrangère et la défense. À l'échelon supérieur, composé exclusivement d'hommes ayant acquis leurs mérites dans les combats de la seconde guerre mondiale, et nés dans chaque province dont ils prenaient la responsabilité, les pouvoirs de décision et d'orientation dépendaient de la SS, puissance fédératrice et responsable du «devenir» du continent dont le siège central devait se situer à Vienne ou Prague. L'espace de l'Est était considéré comme colonie en voie de développement jusqu'au détroit de Bering.

Pour la SS il s'agissait de passer de la notion ethnique à la notion race par une politique génétique visant à développer ce qu'elle considérait comme races supérieures : nordiques, germaniques, celtiques, alpines.

Il est curieux de constater que, trente ans plus tard, certains mouvements qui n'ont rien de «néonazis» — bien au contraire — proposent des cartes voisines de celle-ci. L'idée de fédération succédant aux nationalismes historiquement fondés mais dépassés par l'évolution, flotte dans l'air du temps, même en France, nation jacobine par excellence et préfigure peut-être des découpages ethniques, plus proches de la nature des hommes que le maintien de communautés purement linguistiques.

VIENNE
capitale fédérale

PAYS du MONT BLANC
H^e Savoie, Valais, Val d'Aoste

VICENTE RAGA ROSALENY

OBSERVACIONES EN TORNO A LA TOLERANCIA
Y LOS DERECHOS DE LAS MINORÍAS CULTURALES

RUFINO SALGUERO RODRÍGUEZ

LA NOVENA DE BEETHOVEN COMO
ESPEJO DE LA BIOCENOSIS DE EUROPA

FERNANDO RODRÍGUEZ GENOVÉS

«IZQUIERDA POLÍTICA»,
RESURRECCIÓN E INSURRECCIÓN

36

ISSN 0210-0088. SEGUNDA EPOCA
10 EUROS



EL BASILISCO

Revista de Filosofía, Ciencias Humanas, Teoría de la Ciencia y de la Cultura
ELBASILISCO. Segunda época. Número 36. Enero-Junio 2005

Artículos

Director
Gustavo Bueno

Editor
Gustavo Bueno Sánchez
Adjunto al Editor
Pelayo García Sierra

Secretaría de Redacción
Sharon Calderón Gordo

Consejo de Redacción
Gabriel Albiac López
Mercedes Alvarez González
David Alvargonzález
Mariano Arias Páramo
Carmen Baños Pino
José María Botas Montes
José Bolívar Cimadevilla Álvarez
Oscar Clemotte Silvero
Vicente Domínguez García
Jose Manuel Fernández Cepedal
Secundino Fernández García
Alfonso Fernández Tresguerres
Tomás García López
Eduardo García Morán
Felipe Giménez Pérez
Manuel Asur González
Antonio González Carlomán
Santiago González Escudero
José I. Gracia Noriega
Alberto Hidalgo Tuñón
Nicole Holzenthal
Pablo Huerga Melcón
Carlos Iglesias Fueyo
Pedro Insúa Rodríguez
Atilana Guerrero Sánchez
José María Laso Prieto
Antonio López Calle
Ángel López Díaz
José Carlos Lorenzo Heres
Antonio Martínez Rodríguez
Rosendo Merino Franco
Enrique Moradillos García
Daniel Muñoz Crespo
Pelayo Pérez García
Francisco J. Piquero Álvarez
Juan José Plans
Eliseo Rabadán Fernández
Teófilo Rodríguez Neira
José Manuel Rodríguez Pardo
Elena Ronzón Fernández
Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina
Boris Santana Cabrera
Pedro Santana Martínez
Francisco Sobrino Beneyto
Felicísimo Valbuena de la Fuente
Manuel Varela Ferreiro
Victor Vázquez Quiroga
Jesús Vega López

Suscripciones
Amparo Martínez Naves

Diseño: Piérides C&S
Composición: Permeso S.L.
Imprime: Baraza, Oviedo

Depósito Legal: O-343-78
ISSN: 0210-0088 / CODEN: BASIET

Edición Electrónica:



<http://www.filosofia.org>
baset@filosofia.org

Apartado 360 / 33080 Oviedo (España)

Juan Francisco Casero Lambás
Lo español en Europa / 3

José María Laso Prieto
España y Europa en la perspectiva actual / 11

Joaquín Robles López
El consejo de Europa y la educación del ciudadano / 19

Javier Pérez Jara
*Materia y racionalidad:
sobre la existencia de la idea de Dios* / 27

Carlos M. Madrid Casado
España frente a Europa: Olivares frente a Richelieu / 65

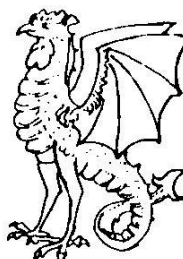
José Manuel Rodríguez Pardo
*Las relaciones España-Europa
en la Junta General del Principado de Asturias
y la Guerra de Independencia de España* / 73

Iñigo Ongay de Felipe
*La «Constitución Europea» vista desde la social democracia:
¿política o etológica?* / 79

Vicente Raga Rosaleny
*Observaciones en torno a la tolerancia
y los derechos de las minorías culturales* / 85

Rufino Salguero Rodríguez
*La Novena de Beethoven como espejo
de la biocenosis de Europa. Reseña apologética
materialista de un libro de Esteban Buch* / 89

Fernando Rodríguez Genovés
«Izquierda política», resurrección e insurrección / 99



BIOGRAFÍAS AUTORES

Juan Fco. Casero Lambás (1949) Abogado, socio director de diversos despachos de abogados y de asesoramiento económico-financiero y Agente de la propiedad Industrial. Ponente del Estatuto de Autonomía de Asturias (1979-1981). Ponente del Reglamento de la Junta General del Principado (1982) y de la Ley de organización y Funcionamiento de la Administración del Principado de Asturias (1982). Autor de numerosos trabajos jurídicos y ensayos políticos y del Informe «Bases de la autonomía asturiana» (1979).

J. M^a Laso Prieto (1926) Presidente de la Fundación Isidoro Acevedo. Miembro del Consejo Directivo de la Fundación de Investigaciones Marxistas y de los Consejos de Redacción de las revistas *Utopías-Nuestra Bandera* y *El Basilisco*. Fue presidente del Congreso de Filósofos Jóvenes de Barcelona (1977). Autor de *Introducción al pensamiento de Gramsci* (1973), con prólogo de Gustavo Bueno, de *Por qué leer a Gramsci* (1974), y coautor de *Los retos europeos* (1990), *La Perestroika y la perspectiva del socialismo* (1991), *El marxismo en el debate teórico cultural actual* (1991), *Tercer Mundo y NOEI* (1991), y *Gramsci y la izquierda europea* (1992), y sus memorias, *De Bilbao a Oviedo pasando por el penal de Burgos* (2002).

Carlos M. Madrid Casado (1980) Licenciado en Matemáticas. Doctorando en el programa «Entre Ciencia y Filosofía» de la UCM.

Iñigo Ongay de Felipe (1979) Licenciado en Filosofía por la Universidad de Deusto (Bilbao). En la actualidad se encuentra realizando su tesis doctoral.

Javier Pérez Jara (1983) Estudiante de Filosofía en la Universidad de Sevilla.

Vicente Raga Rosaleny (1977) Licenciado en Filosofía. Actualmente es becario FPU adscrito al Departamento de Metafísica y Teoría del Conocimiento de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad de Valencia.

Joaquín Robles López (1964) Licenciado en Filosofía por la Universidad de Murcia. Profesor del Instituto de Educación Secundaria «San Juan de la Cruz» de Caravaca (Murcia).

Fernando Rodríguez Genovés (1955) Profesor de filosofía en Valencia. Es autor de *Razones para la ética: ensayos de ética autónoma y de humanismo racional* (1996) y *Saber del ámbito* (2001), además de colaborar en distintas revistas.

José Manuel Rodríguez Pardo (1976) Presidente del 39 Congreso de Filósofos Jóvenes (Gijón 2002). Doctor en Filosofía por la Universidad de Oviedo (junio 2004).

Rufino Salguero Rodríguez (1965) Licenciado en Filosofía por la Universidad Pontificia de Comillas. Profesor de filosofía en un Instituto de Enseñanza Secundaria de Madrid.

NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

EL BASILISCO, revista de Filosofía, Ciencias Humanas, Teoría de la Ciencia y de la Cultura, considerará para su publicación todos aquellos trabajos relacionados directamente con su temática y sus secciones, que le sean remitidos con este fin.

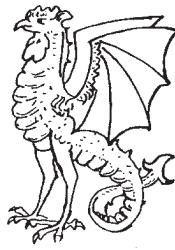
Se acusará recibo de oficio de todos los originales que sean enviados a la revista y se solicitará la adecuación de los mismos, en su caso, a los requisitos formales que se explicitan (sin que esto prejuzgue sobre su aceptación final). La revista informará a los autores, en el menor plazo posible, acerca de la aceptación o no de sus trabajos, una vez sometidos a los mecanismos de evaluación previstos, así como las previsiones de edición en función de las circunstancias de programación de los números. La revista se reserva el derecho de proponer a los autores modificaciones formales en sus trabajos cuando lo considere necesario.

Los trabajos deberán estar escritos en español y ser inéditos. En general, no se aceptarán trabajos publicados anteriormente, que hayan sido enviados al mismo tiempo a otra revista o que se encuentren en curso de publicación. Como indicación se recomienda que los artículos que se presenten, sin haber sido solicitados, no tengan una extensión superior a 12 páginas (de 1.800 caracteres).

Cada original deberá incluir el título del trabajo (que será conciso e informará al lector del contenido esencial del artículo); el nombre del autor y su dirección postal completa; un resumen informativo del contenido (que no exceda de 150 palabras); el texto principal; las notas y la bibliografía (en su caso). Si el original contiene tablas, cuadros o ilustraciones, se presentarán por separado (indicando en el texto el lugar donde deben insertarse). Las notas llevarán una numeración correlativa y se presentarán juntas al final del texto.

La revista agradecerá a los autores que utilicen procesadores de texto hagan llegar a la revista, junto con las copias impresas de su trabajo, un disco con los archivos que contengan el original (indicando el tipo de máquina y de programa de tratamiento de texto que se ha utilizado). Se sugiere, en este caso, para una eventual mejor utilización directa de estos textos, presentarlos sin justificar y sin palabras partidas.

Todos los trabajos se enviarán a la Secretaría de Redacción, El Basilisco, Apartado 360, 33080 Oviedo (España), en duplicado ejemplar, junto con una carta del autor principal en la que se ofrezca el original para su publicación en EL BASILISCO y se exprese si el trabajo es inédito o se encuentra sometido, simultáneamente, a examen para otra revista o publicación, así como cuantas circunstancias pueden parecer pertinentes a los efectos de su evaluación (incluyendo una breve referencia personal del autor, que incluya el año de nacimiento y sus datos biográficos y profesionales más relevantes).



La «Construcción Europea» vista desde la socialdemocracia: ¿política o etología?

Iñigo Ongay de Felipe
Bilbao

I. Presentación



En su libro *España frente a Europa* (Efe) Gustavo Bueno pone en evidencia el hecho de que la principal tentativa de sacar adelante un proyecto de *Construcción Europea* durante las primeras décadas del siglo XX, corrió a cargo de «europeísta» Imperialismo Depredador propio de la *Alemania Nacional-socialista*¹. En un tal ortograma, envuelto como sabemos de una ideología muy determinada cuyas consecuencias conocemos bien (unas consecuencias por cierto ante las que tampoco puede decirse que la misma «sociedad civil» alemana deba quedar completamente exonerada, como lo podemos advertir por las investigaciones de Goldenhagen a las que el Profesor Bueno se ha referido en tantas ocasiones), la idea de Europa, a través precisamente del «Mito de la Cultura», hacía las veces de *término medio* (civilizado) entre dos *barbaries* de muy distinto signo: el Imperio USA y el Imperio Soviético (así Heidegger pongamos por caso distinguía entre *Americanismus* y *Bolchevismus*) a cuyas manos finalmente, se consumaría el fracaso del «europeísmo nazi» el año 1945. *Europa* —no solamente la Alemania Nazi, si no también la Francia colaboracionista, la Italia de Mussolini, &c.— había sido derrotada.

Bien, pero este fracaso no supuso ni de lejos la desaparición del mito de la «Europa Sublime» que con tanto detenimiento Bueno analiza en *Efe*. Al contrario, en la primera década del siglo XXI, este mismo mito se mantiene vigorosamente actuante, envuelto en esta ocasión por una *viscosa ideología socialdemócrata* que aunque no podrá decirse ya que sea ella misma nazi, sí que guarda decisivas semejanzas —para empezar en todo lo relativo al estado de Israel, como suele

(1) Gustavo Bueno, *España frente a Europa*, Alba Editorial, Barcelona, 1999, pag. 395 y ss.

denunciar por caso Gustavo Daniel Perednick²— con el «proyecto de construcción de una Unidad Europea» fraguado de la mano del *Canciller Pardo*. Esta ideología, que representa sin duda la principal *nebulosa* al través de la que el «europeísmo» de nuestros días se abre camino, se mantiene también, internamente vinculada con el mismo «Mito de la Cultura» que habría servido de basamento a las premisas metafísicas de los *nacional-socialistas*. De nuevo será *Europa* (frente a EEUU, a China, &c.), la encarnación misma de la «Cultura», pero también de la «Civilización» y ante todo diríamos, de la «Ética». En el curso de la configuración de esta *viscosa ideología* juzgamos que adquiere un protagonismo principal la desactivación del «marxismo» en el seno de los partidos socialdemócratas llevada a efecto ante todo, a través de la invocación de otro santón filosófico alemán: el *piadoso cura laico* Immanuel Kant. Efectivamente algunos de los motivos doctrinales de la filosofía de Kant (a través sobre todo de los más ilustres de sus discípulos socialdemócratas: John Rawls, Karl Otto Appel, y muy destacadamente Jürgen Habermas³) aparecen intercalados esencialmente en el corazón de esta *nebulosa ideológica* de la que estamos hablando. Ahora bien, ¿cuáles son las consecuencias de semejante «sustitución»? Muchas y muy variadas sin duda. Nosotros, en la presente comunicación, vamos a tratar de poner en evidencia que, de la mano de una tal transformación ideológica, las izquierdas europeas de nuestros días no sólo abandonan la misma *definición política*, si no que también desbordan la propia *categoría política*, en la que, en principio, habrían de mantenerse inmersas. ¿Hacia donde? Nosotros sostendremos que, principalmente en dos direcciones:

(2) Y con toda razón a nuestro juicio, aunque de manera bastante confusa.

(3) Para mensurar en sus justas proporciones el grado de esta influencia «kantiana» de Habermas y socios sobre la ideología socialdemócrata, una influencia detectable incluso en revistas como *Claves de la razón práctica*, &c., conviene, creemos, leer detenidamente el artículo de Eliseo Rabadán, «Contra Kant y sus epígonos», *El Basilisco*, núm. 34, págs. 21-26.

tanto en la que conduce hacia la *Ética Pura* como en la que aboca a la *reducción etologista* de la *política*... a la «política», diremos, de los *chimpancés*.

II. La interpretación psico-etológica de la idea de «Europa» y la *ideología viscosa* de la socialdemocracia

Sin embargo, este proceso *político* del que nosotros vamos a tratar en nuestro trabajo, tiene mucho que ver según creemos con otro proceso paralelo que Gustavo Bueno atina a advertir en un artículo publicado en *El Catoblepas* bajo el lacónico y expresivo título de «Estamos motivados»⁴. En este texto, a partir de unas declaraciones realizadas por el general Sánchez destacado al mando de las tropas españolas en Kabul, Gustavo Bueno pone el dedo sobre la llaga misma de un proceso que, en el contexto del mercado plétórico característico de las democracias de consumidores de nuestros días, habría determinado un incremento verdaderamente espectacular del «protagonismo» de la perspectiva propia de las «ciencias de la conducta», en particular de la Psicología, en el tratamiento de todos los asuntos referentes a la vida cotidiana ya sea en el «ámbito público» o en el «ámbito privado». Este proceso del que Gustavo Bueno habla en su artículo, muy íntimamente vinculado también con la constante *judicialización* de las cuestiones públicas, tendría como resultado la neutralización más vigorosa de los contenidos mismos (políticos, económicos, religiosos, &c.) de las cadenas causales que estarían operando en cada conducta específica, de manera que estos mismos contenidos acabarían por evacuarse en el seno de un *formalismo* de signo *psicologista* en el que se habría perdido contacto con los mecanismos causales efectivos en la medida en que los verdaderos contenidos de unos tales mecanismos tienden a disolverse



bajo el peso de las situaciones *genéricas* a las que quedan reducidos. De esta manera, se entiende que un general del ejército español afirme que sus tropas «están motivadas» en relación a su «misión humanitaria» en Afganistán en lugar de decir, pongamos por caso, que las fuerzas armadas tienen «razones» o «motivos» objetivos y poderosos (por ejemplo de cuño económico, o político o incluso religioso) para llevar adelante una «intervención» en Afganistán en cooperación con los Estados Unidos de América del Norte o de la OTAN; y lo central, es que no aludirá en general Sánchez a estas «razones» o a estos «motivos» (es decir, a estas *causas*) de su *intervención* porque, suponemos, se sobreentenderá que tales cuestiones —que en cuanto tales deberán resolverse en terrenos específicos políticos, económicos, religiosos, &c.— darán «más o menos lo mismo» frente al proceso genérico de la «motivación» que subsume a todos los verdaderos «motivos» por igual. Pero con ello, y esto tiene el mayor interés a nuestros efectos, lo que está haciendo el general Sánchez es equiparar, diríamos, Afganistán con una inmensa «caja de Skinner», pues, suponemos, sólo bajo esta situación «formal», categorial, tendría sentido enfatizar el hecho de que los soldados españoles están «motivados» en su conducta, como si los sujetos sometidos a esta situación operatoria (en este caso bélica, y por tanto, *eo ipso*, política) sólo figurasen en su condición genérica de *individuos* pero no de *personas*, es decir, en su condición de *palomas* o de *ratas* (o de primates) más que a título de ciudadanos de un estado, en particular de ciudadanos españoles, o mejor, de soldados de las fuerzas armadas españolas destacadas en Afganistán. Concluye Gustavo Bueno:

No importa que estos motivos, en las ratas, sean bolas de alimento real o sean bolas de alimento simulado; lo importante es que desencadenen, tras el entrenamiento adecuado, la reacción deseada. No importan tanto, en consecuencia, las causas o razones objetivas (los motores o las razones motoras), las causas o razones reales que son capaces de mover justificadamente a la acción a jugadores o soldados.

Lo que importa es que los jugadores o los soldados estén formalmente motivados tras los entrenamientos correspondientes,



(4) *El Catoblepas*, <http://www.nodulo.org/ec>, núm. 30 (agosto de 2004), pág 2.

cualquiera que sean las causas objetivas, aquellas precisamente que se cuidan muy bien los entrenadores o generales de poner entre paréntesis, porque no hace falta «meterse en berenjenales» acerca de las causas o razones específicas por las que se celebra un campeonato de fútbol o por las que comienza o se entretiene una guerra en Afganistán.

Con el peligro de pasarse ellos mismos, entrenadores y jugadores, generales y soldados, una vez abandonadas las perspectivas deportivas o políticas, al punto de vista propio del psicólogo conductista o del etólogo, es decir, una vez lograda la transformación de los jugadores o de los soldados en una especie de palomas o de ratas de Skinner.

Lo que más nos interesa aquí es, en cualquier caso, analizar lo que sucede cuando este proceso de psicologización —que en cuanto tal es característico de las democracias de mercado plétorico— entra en relaciones de solidaridad con la idea de la «Europa sublime» tal y como esta misma es interpretada desde la *ideología viscosa* propia de la socialdemocracia⁵ puesto que, en este caso, «Europa» que, a través del «Mito de la Cultura» se había visto identificada con ideas —fuerza tan pregnantes y «grandiosas» como metafísicas (por ejemplo la «Cultura», o la «Razón», o también la «Civilización»⁶) se comenzará a considerar ahora como el «lugar» mismo donde se asientan los más señalados de entre los «valores de izquierda» en cuanto estos mismos son vistos a la luz de una concepción enteramente *indefinida*



y *fundamentalista*⁷ de la idea de «izquierda política». Estos «valores» —la «tolerancia», el «diálogo», el «talante» e incluso, en las versiones más frívolas imaginables el «buenrollito», &c.— se pretenderán ahora, en muchas naciones europeas (y muy en especialmente en España) expandirlos a machamartillo por todas las capas de la sociedad política, difundiéndolos universalmente «por la ciudadanía» a través de la educación secundaria &c., por medio de las reformas educativas que los gobiernos socialdemócratas estimen pertinentes para mejor así *formar el espíritu europeo*. Ahora bien, lo más curioso del caso es que estos «valores» con los que a su modo, los ideólogos más viscosos de la socialdemocracia parecen querer identificar a «Europa» (y ello dado que a Estados Unidos lo identifican con otras cosas: con la *pena de muerte* por ejemplo, o con la *Asociación Nacional del Rifle* o también con el *analfabetismo* atribuido a Jorge Bush y los «paletos» tejanos que le votan en las presidenciales) aunque a *primera vista* parezcan mantener un carácter determinadamente *político* —por su pretendida vinculación con la idea de «izquierda»—, desde el punto de vista efectivo, tienden a ser contemplados desde dos perspectivas que sólo *materialmente* pueden considerarse políticas, a saber: por un lado la *perspectiva ética*, cada vez más prominente⁸ en la ideología que envuelve las operaciones de los partidos socialdemócratas imbuidos de las grandes dosis de *kantismo* que les suministran Habermas⁹,

(5) Véase el siguiente texto de Gustavo Bueno, «La viscosa ideología pacifista de la farándula socialdemócrata», *El Catoblepas*, núm. 33 (noviembre de 2004), pág. 2.

(6) «Desde España (también desde otros lugares) cuando se habla de «Europa» es frecuente sobrentender que estamos ante la expresión de alguna idea sublime; una idea que consideramos, desde luego, como la herencia no menos sublime de la tradición grecorromana o del cristianismo. En esta tesitura unos dirán «Europa es la libertad», o bien, «Europa es la cristiandad» (Novalis: «La cristiandad, es decir, Europa»; Guizot: «Los cruzados descubrieron la Europa cristiana»). O bien: «Europa es el derecho romano recuperado por los germanos». Más tarde se dirá: «Europa es la verdadera democracia» (¿la democracia cristiana? ¿la socialdemocracia?). Otros dirán: «Europa es la razón (...)», cfr. Gustavo Bueno, *España frente a Europa*, pág. 391.

(7) Véase para ello, Gustavo Bueno, *El mito de la Izquierda*, Ediciones B, Barcelona 2003, págs. 242-244.

(8) Como también lo advierte Gustavo Bueno en su artículo «En nombre de la ética», *El Catoblepas*, núm. 16 (junio de 2003), pág. 2, incorporado como «Apéndice II» en el libro, *La vuelta a la caverna*, Ediciones B, Barcelona 2004, págs. 375-400.

(9) Y aquí recobra todo su interés, el proceso de neutralización del marxismo del que hablábamos antes, en el que se han ido involucrando las fuerzas de cuarta generación de izquierda definida desde los años 60 del siglo XX a través de la referencia a figuras como pueda serlo el propio Habermas. Habermas precisamente, y esto nos parece imprescindible recordarlo, ya pudo destacarse en el seno de la propia Escuela de Frankfurt, como uno de los principales responsables de

Apel o Adela Cortina, y por otro la *perspectiva psicológica* e incluso *etológica* a la que nosotros nos referiremos en lo que sigue. Ambas perspectivas sin embargo comparten, sin perjuicio de sus diferencias que nosotros no queremos tampoco desconocer, su condición *genérica y no específica* respecto a la escala atributiva a la que se ajusta el desenvolvimiento de las cuestiones políticas, pero también, por ejemplo las morales. De este modo los planos genéricos, sean éticos o etológicos, en cuanto que subsumen la especificidad de la categoría política, resultan ser especialmente aptos para ayudar a las *izquierdas europeas* a cumplimentar el trámite de «olvidarse de la política», esto es, de perder cualquier rastro de *definición* como tales «izquierdas políticas» tal y como el que obtienen las izquierdas definidas en el propio curso del proceso de racionalización por holización, a través de la intercalación, en el *progressus*, del *dialelo*, lo que vale tanto por cierto, como la recuperación de los límites de la sociedad política que hace de *terminus ad quem* del propio ortograma holizador¹⁰. Pero es que, además, en el caso de la interpretación psico-etológica, de los «valores europeos», la izquierda indefinida tenderá a *ejercitar* (no decimos a *representar*) por vía ideológica, una *reducción psicologista* e incluso *etologista* de la categoría política de referencia. Vamos a comprobar cómo.



III. Los «valores europeos y de izquierdas» y la inversión antropológica

Sostenemos, en resolución que los «valores» en los que la izquierda indefinida ha venido haciendo residir la *identidad europea* no pueden en modo alguno considerarse como «valores» específicamente políticos si no que más

la desactivación de las raíces marxistas que todavía podían operar, todo lo atenuadamente que se quiera, en algunos de los autores de la denominada «primera generación» de esta escuela (al estilo de Marcuse, &c.).

(10) Véase, Gustavo Bueno, *El mito de la izquierda*, Ediciones B, Barcelona 2003.

bien, cuando estos consistan en contenidos tales como la «tolerancia», la «transigencia» pero también el «talante», o acaso la «voluntad de diálogo», el carácter «pacífico» e incluso la «simpatía» &c. (frente a la «antipatía» o la «ce-rrazón» que se contemplarán como más próximos a la *derecha norteamericana*) aparecerán como muy cercanos a determinaciones etológicas genéricas. Con ello, no estamos necesariamente insinuando que tales componentes no resulten realmente operativos en contextos políticos (como si cupiera desconectar completamente la política de la etología) sino más bien todo lo contrario: defendemos que ciertamente tales determinantes genéricos operan de modo efectivo en tales contextos sólo que —y precisamente por ello se mantienen como genéricos a estos— de *otro modo*, de un «modo» diremos, determinado por la escala cultural objetiva en la que quedan inscritos, subordinados por así decir a la manera de *partes materiales* suyas, y ello hasta el punto de que ahora, lo que consideraremos directamente inadmisibile desde el punto de vista del Materialismo Filosófico, es pretender *explicar* la *política* desde los componentes *genéricos* que, sin embargo, están actuando necesariamente a su través. El Materialismo Filosófico ha dado cuenta de los profusos entreveramientos que enlazan la cultura objetiva antropológica con sus componentes genéricos, etológicos, psicológicos o zoológicos mediante la noción de «Inversión Antropológica». Así la define Gustavo Bueno en su obra *La vuelta a la caverna*:

Por la *inversión antropológica* los instintos, hábitos, pautas o impulsos, de orden zoológico, pasan a incorporarse a un orden cultural objetivo de tipo normativo que, en todo caso, no es derivable de ellos, y en el seno del cual actúan, pero cambiando muchas veces, el sentido mismo de sus movimientos originarios. La inversión antropológica se produce a partir de corrientes de «autocatálisis» o realimentación positiva entre procesos muy heterogéneos que resultan convergentes, y que van desde la liberación de las extremidades anteriores del servicio locomotor, hasta la formación de un tejido envolvente de utensilios, instituciones instrumentales, estructuras sociales, lenguaje, &c., capaces de dar lugar a una cultura objetiva morfodinámica en cuyo seno las pautas de las conductas

etológicas subjetivas pueden experimentar un proceso de anamórfosis.¹¹

Pues bien nosotros consideramos claramente el concepto de «inversión antropológica» como uno de los más poderosos instrumentos con los que cuenta el Materialismo Filosófico a la hora de hacer frente a los reduccionismos invasivos propios de los etólogos y los sociobiólogos con respecto a la totalidad de la antropología filosófica; de este modo si unos tales reduccionismos no quedaran bloqueados tanto en la línea del *regressus* como en la del *progressus*, nos veríamos obligados a admitir la conclusión etologista a la que efectivamente conducen planteamientos como los de Desmond Morris, Dawkins o Wilson, a saber: la anulación de cualquier tipo de diferencia *transgenérica* ente los hombres y los animales no humanos (por más que luego, pueda insistirse sobre múltiples diferencias de alcance principalmente *inragenérico*: sea subgenérico o cogenérico) y con ello por lo tanto, desde el punto de vista gnoseológico, la reducción intercategorial de la antropología a la zoología o a la etología (una conclusión por cierto, que ya conoció Manuel Antón y Ferrándiz en el siglo XIX). Contra esta tesis, que por cierto ha sido defendida muchas veces a lo largo del siglo XX, el Materialismo Filosófico interpone los conceptos de «inversión antropológica» y de «anamórfosis», conceptos efectivamente centrales a efectos antropológicos dado que son, justamente ellos, los que impiden al reduccionismo etologista abrirse paso «fagocitando» a las disciplinas categoriales que operan con los términos que componen el *material antropológico*.

Y en el caso de la política, la noción de *anamórfosis* es precisamente la que da razón de la misma «aparición» de la sociedad política a partir de la desestructuración de los componentes genéricos característicos de la sociedad natural y su posterior recomposición en un plano irreductible al etológico, propiamente antropológico por así decir, político.



(11) Gustavo Bueno, *La vuelta a la caverna*, Ediciones B, Barcelona 2004, pág. 62.



Pues bien, la conclusión de todo ello no puede ser otra que la siguiente: en la medida en que procedamos a sustituir factores formalmente políticos por otros etológicos, ante el trámite de explicar problemas que precisamente también resultan políticos, lo que estaremos en realidad haciendo es, justamente, «pasar por encima» de la anamórfosis como si, por decirlo así, quisiéramos desbordarla, regresando por ello, hacia una instancia «previa» (genérica) en la que factores como el «talante» o la «tolerancia», interpretados de modo psicologista, puedan jugar un papel protagonista. Pero, ¿qué instancia puede ser esta que figure como previa a *la anamórfosis*? Nosotros no encontramos otra que las Sociedades Naturales mismas; sociedades tales como puedan serlo, pongamos por caso, la compuesta por los chimpancés del Zoo de Arnhem en el que el primatólogo holandés Frans de Waal, también detectó a su manera, una *política* muy determinada en su libro *La política de los chimpancés*¹². Y es que también en Arnhem así como, añadiríamos, en el Parque Natural de Gombe en el que se han venido desarrollando las investigaciones de Jane Goodall o en otras muchas colonias de primates, actúan simios a los que cabe considerar «líderes», por ejemplo dominantes alfa o beta, dotados de más «talante» o de más «tolerancia» que otros; simios, según el criterio ideológico de la socialdemocracia, *uropeos*.

Pero con semejante manera de proceder, las izquierdas europeas de nuestros días, instaladas como están en su *viscosa falsa conciencia*, con lo que verdaderamente parecen querer desconectar es con la propia categoría política de referencia, aunque ello les lleve a ejercitar un *reduccionismo etologista* muy semejante, por su formato, al que trataron de llevar adelante en su momento, los sociobiólogos desde sus propias premisas deterministas dado ante todo, que también bajo la égida de aquel determinismo sociobiológico, contundentemente denunciado hace varias décadas por Richard Lewontin y compañía, las verdaderas cadenas causales que concatenan los procesos políticos, económicos, sociales

(12) Frans de Waal, *La política de los chimpancés*, Alianza, Madrid 1993.

o históricos tenderían a quedar enteramente disueltas, difuminadas. Como señalan Lewontin, Rose y Kamin en su magnífico libro *No está en los genes*:

Esencialmente, los deterministas biológicos preguntan: ¿Por qué son los individuos como son? ¿por qué hacen lo que hacen? Y responden que las vidas y las acciones humanas son consecuencias inevitables de las propiedades bioquímicas de las células que constituyen al individuo, y que estas características están a su vez determinadas únicamente por los constituyentes de los genes que posee cada individuo. Por último todo comportamiento humano —y, en consecuencia, toda la sociedad humana— está regido por una cadena de determinantes que van del gen al individuo, y de éste, a la suma de los comportamientos de todos los individuos.¹³



IV. Final: La conducta de los chimpancés «europeos»: dos descripciones etológicas

Pues bien, a modo de ejemplificación de todo lo que decimos, vamos a citar en este punto dos descripciones realizadas por sendos etólogos de primera fila, acerca de las conductas *políticas* de los chimpancés, en concreto de dos chimpancés de carácter bien distinto. Uno de ellos, David *barba gris*, es caracterizado del siguiente modo por Jane Goodall en su celebrado libro *En la Senda del Hombre*:

Precisé mucho más tiempo para determinar el puesto que ocupaba David, el de la *barba gris*, en la jerarquía del grupo. Durante los primeros días solamente sabía que tenía una disposición muy tranquila y agradable: si William o algún individuo joven se le acercaba con gestos deferentes, David respondía siempre con actitudes tranquilizadoras, poniendo su mano en el cuerpo o la cabeza del otro o acicalándolo brevemente. También a menudo, si Goliat demostraba nerviosismo en el campamento —por ejemplo al acercarme demasiado a él—, David se le aproximaba, depositando con suavidad su mano en la ingle de su compañero, o la pasaba brevemente por el brazo de Goliat. Tales gestos parecían calmar, por lo común, al macho más dominante.¹⁴

(13) R. C. Lewontin, S. Rose & L. J. Kamin, *No está en los genes*, Grijalbo, Barcelona 1996, págs. 16-17.

Pues bien, se comprenderá fácilmente que el sorprendente «talante» de este chimpancé, cuya conducta parece ajustarse exquisitamente a los «valores» de la *izquierda europeísta* (incluida la propensión a la *resolución dialógica de los conflictos*) contrastará con las actuaciones desplegadas por otros primates, acaso menos «pacíficos», y desde luego más tendentes a la «agresión» o a las permanentes «exhibiciones de fuerzas» que al «diálogo» o al «espulgamiento». Vamos a citar también la descripción que nos ofrece Frans de Waal, sobre las conductas de la antipática Puist, una maquiavélica hembra que, por su insolidaridad y complicidad hacia la «violencia de género» desarrollados por los machos, bien merecería acaso, ser consignada como una chimpancé *de derechas* mucho más lejana a su vez respecto de los «valores europeos» realizados en la conducta propia del David de la Dra. Goodall. Nos dice Frans de Waal:

Se la ha llegado a comparar con una bruja, pues da la impresión de tener dos caras y de ser malvada. Además de pasar gran parte de su tiempo en compañía de los machos, Puist también está conchabada con ellos y, excepto en contextos sexuales, no suele estar dispuesta a respaldar a las demás hembras. De hecho, mientras que las otras hembras se ayudan unas a otras contra las agresiones de los machos, Puist se pasa al otro bando y, cuando algún macho ataca a otra hembra, ella carga contra la víctima, la muerde y la golpea. También se las arregla para enemistar a los machos contra otras hembras. Por eso no es de extrañar que algunas de las hembras de rango inferior sientan terror hacia ella. Además de su malevolencia, Puist presenta otros rasgos como el de ser falsa y manipulativa. Si, por ejemplo, Puist no consigue alcanzar a su enemiga durante una pelea, es posible que la veamos acercarse muy despacio hacia ella para entonces atacarla inesperadamente. También es posible que invite a su rival a reconciliarse de la manera típica en que lo hacen los chimpancés, alargando la mano; pero cuando la otra dubitativa, coloca su mano sobre la de Puist, ésta la agarra inesperadamente. La vimos hacer esto repetidas veces y daba la impresión de ser un intento premeditado de fingir buenas intenciones para ajustarle las cuentas a la otra hembra.¹⁵



(14) Jane Goodall, *En la senda del hombre*, Salvat, Barcelona 1986, pág. 59.

(15) Frans de Waal, *La política de los chimpancés*, Alianza, Madrid 1993, págs. 93-94.